

¿SOSTENIBILIDAD? ...O SIMPLEMENTE SENSATEZ

La filosofía que incorpora el nuevo paradigma de la sostenibilidad ha impregnado ya nuestras conciencias de forma indeleble. Esta forma diferente de ver las cosas, desde la responsabilidad, el compromiso y la solidaridad, ha calado hasta tal punto que todo se etiqueta ya como sostenible, aunque en la mayoría de los casos la novedad se limite al uso indebido y mal entendido de un adjetivo que llega incluso a molestar. Quizás por ello resulte imprescindible abordar en profundidad este nuevo concepto, con el objetivo de que sea adecuadamente entendido en toda su extensión: se trata de una aproximación global, holística, que debe considerar de forma ponderada aspectos medioambientales, sociales y económicos, alcanzando un equilibrio adecuado al contexto del objeto de estudio.

El sector de la Construcción no es ni mucho menos ajeno a tales circunstancias. Especialmente sensible por el momento difícil que atraviesa, etiqueta todo tipo de actuaciones como sostenibles, con el riesgo evidente de prostituir el término. Lo cierto es que en el ámbito de lo medioambiental sí que se ha avanzado mucho, y más teniendo en cuenta que en los países desarrollados los aspectos económicos y sociales han sido hasta la fecha subsidiarios de los ecológicos. Esta circunstancia probablemente se justifica con el periodo de progreso incontrolado que se inicia con la Revolución Industrial, y que siglos después nos pasa factura con un entorno medioambiental deteriorado de forma más que preocupante. Consecuencia lógica es la corriente ecologista que barniza toda intervención en el medio y que, sin desmerecer los logros alcanzados, muchos confunden con sostenibilidad.

Por otro lado, en Europa, el mercado que genera la Construcción Sostenible se ha identificado como uno de los emergentes, junto a otros cinco sectores tan significativos como las aplicaciones de la tecnología en general, y las telecomunicaciones en particular, al mundo sanitario (eHealth); el desarrollo y fabricación de productos a partir de recursos renovables (bio-based products); los textiles técnicos o fibras de gran rendimiento (materiales compuestos, geotextiles, tejidos no tejidos, textiles médicos, etc.); las energías renovables; y el reciclado.

Estos seis mercados cubren dominios del alto interés económico y social, teniendo en la actualidad un valor superior a 120.000 millones de euros, y se estima que para 2020 habrán crecido hasta alcanzar un valor de 300.000 millones de euros, con cerca de 3 millones de puestos de trabajo.

Este escenario protagonista se repite de forma similar en otros ámbitos internacionales, donde la intensa actividad normalizadora sobre Construcción Sostenible promovida por ISO es secundada en Europa por los proyectos del Comité Técnico CEN/TC 350, siempre con la participación española canalizada a través del Comité de AENOR AEN/CTN 198 "Sostenibilidad en la Construcción". El resultado: nuevas familias de normas ISO, EN y UNE que en breve acreditarán a materiales, productos, sistemas y tecnologías como adecuados a las exigencias de sostenibilidad.

Parece por tanto que ahora más que nunca corresponde a los iniciados asumir el compromiso de enseñar y difundir qué hacer para abordar de forma responsable esta nueva forma de proyectar y construir que exigen los tiempos, y que basa su complejidad en la necesidad de dar respuesta a nuevas exigencias, pero que en esencia es probablemente algo mucho más simple.

El monográfico que INFORMES ha preparado como primer número de 2010 pretende hacer un sucinto repaso sobre reflexiones, investigaciones y actuaciones que deben resultar ejemplarizantes, y que aportan sobre todo criterio y sentido en el ámbito de la sostenibilidad. Obviamente el tema no se agota en este número, por lo que en los próximos meses se publicarán otros trabajos de interés que podrían haber sido igualmente incluidos aquí de no ser por las limitaciones de espacio.

Pero probablemente el principal mensaje que se pretende transmitir es que la respuesta que demandan las nuevas exigencias, si bien requiere formación y aprendizaje, no es tan complicada como pudiera parecer. Se trata, en definitiva, de dar soluciones sensatas a un programa de necesidades comprometido con su tiempo. Y es que tal vez la sensatez haya cambiado de nombre y ahora se llame sostenibilidad.

Justo García Navarro